

LOS
CUENTOS DE LA
UNIVERSIDAD
de Emilio S. Belaval



Editorial

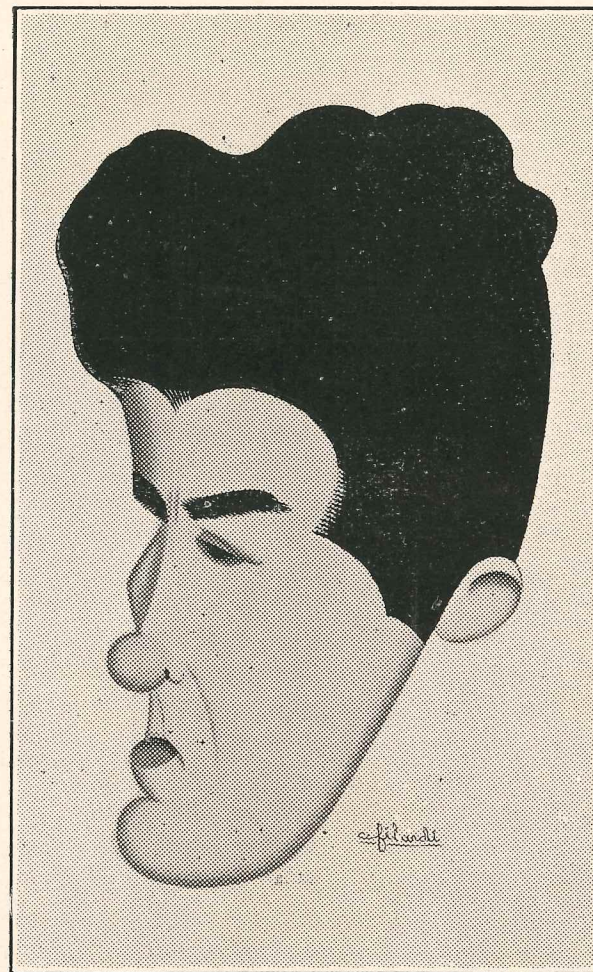
Biblioteca de Autores Puertorriqueños
San Juan de Puerto Rico

La Biblioteca de Autores Puertorriqueños se complace en anunciar la publicación de **Los Cuentos de la Universidad** de **Emilio S. Belaval**.

Estos son una serie de cuentos que aparecieron publicados hace algunos años en diversas revistas del país. El autor llegó a la universidad de Puerto Rico en el 1923 y se graduó en ella en 1927. Los que vivieron aquellos años universitarios saben que tal vez fuera el período más dramático de la institución: las mujeres se cortan la trenza, los hombres añaden unas cuantas pulgadas al ruedo de sus pantalones, la madejilla de las primeras teorías sexuales enredan sus hilas de color, la casa sale de su apacible ritmo provinciano y por primera vez se encuentran en acción joven, en choque ideológico, el niño flán, nuevo producto de la escuela norteamericana de la costa, expansivo, con juvenilidad inocente, que gusta del jazz, del tennis y la canoa, calcomanía del patrón metropolitico y el estudiante criollo de la montaña, emboscado en sus cuatro siglos de masculinismo, de catolicismo, nacionalista furibundo, retórico, discursivo, con un concepto trascendental de la vida, de la hembra y de la libertad.

Por encima del revuelto mundillo de su tiempo de estudiante, Emilio S. Belaval, armado con la ternura y el desenfado del cuentista genuino, hace la pintura de su época, sublimando un poco la lucha para que no pierda interés el material humano. Además le quita un poco su clasificación de sitio, su fisonomía, para que suene a cuento, sin destruir su color de conterno, ni olvidar el trípode pintoresco de la realidad. A veces penetra en lo trascendental del problema, pero en tono de burla, con esa vital ironía que diluye la miseria en camino de las cosas hacia la forma más alta del sueño.

En este escenario, mitad cuento, mitad realidad, los estudiantones de Emilio S. Belaval mueven sus huelgas, amores, juergas, rabias nacionalistas, fobias territoriales, encontronazos con el régimen. Hay en estos cuentos tipos de trazos deliciosos: Alfredo Guillén, verbo nacionalista de la barricada, Tony Pérez, niño flán, Bebé Pacheco, romántica de cinema pueblerina, Luciano Aldavín, empeñado en crear una sastrería universitaria con solapa nacional, Arturo Montes, choteador oficial de la universidad, Tintáguiles Bermúdez quien quería curarse el óleo católico de su niñez con una jibara de abultado seno, Juan Antonio Orcaz, instaurador de la oligarquía poética, Beti Mendoza, devorada de hombres, divorciada de toda la erótica tradicional, don Américo Berrocal, domine con oratoria de cortes constituyentes, Mister Cornelius Dodd, civilizador, Antón, el grifo contrabandista, a quien los estudiantes deciden encaramar hasta el infierno asado al palo, y la meso-



EMILIO S. BELAVAL
(Caricatura de Filardi)

nera de la plaza del mercado, aliada perenne de los estudiantes contra la policía.

Cuando la realidad le complica demasiado la trama, Emilio S. Belaval apela a sus legítimos recursos de cuentista para apabullar la realidad y salvar a sus héroes; así, una noche en que los estudiantes deciden apoderarse de la universidad para instaurar "el decálogo de la tierra inocente", no logran hacerlo porque un ciclón del trópico se come la universidad a pedazos; otras veces un piojo, el derribo de una estatua o una batalla con balística vegetal entre estudiantes y policías salvan el cuento para que no pierda decoro el género. En uno de los cuentos el propio autor comenta que "el cuentista debe ser siempre un respetuoso ujier en la sala de la historia" lo cual sin embargo no le impide al ujier alzar la cortina para darle paso al embuste, a la fábula, a la fantasía.

Leyendo estos cuentos de Emilio S. Belaval desfila ante nuestros ojos el vívido panorama de nuestra vida universitaria de hace diez o doce años, cuando "la universidad de una inocente tierra" se puso en marcha hacia la espléndida realidad que es hoy. En ellos, el ideario, los sentimientos, las angustias, las rebeldías, las ambiciones, los sacrificios, el ardor nacionalista de un hombre joven pone de relieve el problema que hasta hoy ha tenido que afrontar nuestro estudiante, a quien se le atosiga de cosas que no tienen solución de continuidad ni con el sitio, ni con la filosofía, ni con el sentido humano de la vida circundante. Esta tragedia mínima de ser estudiante "de tierra dos veces civilizada", de que nos habla Alfredo Guillén, la ha sabido recoger Emilio S. Belaval con toda nobleza, con la mejor voluntad, con verdadera altura. Por eso su libro puede aspirar al interés de los estudiantes de Puerto Rico, los de ayer y los de hoy, porque para todos ellos fué escrito.

Precio: Un dólar, ejemplar.

Pedidos a:

Biblioteca de Autores Puertorriqueños

Apartado de Correos número 522,

San Juan, Puerto Rico.